

Editorial

Desigualdades y similitudes, paradojas y paradigmas del acontecer latinoamericano

Latinoamérica representa un vasto territorio atravesado por las desigualdades, que se expresan como diversas y profundas en un abanico de paradojas que se abren en el horizonte. Hay países que producen alimentos hasta casi cuatro veces las necesidades de su propia población; y sin embargo, hay sectores sociales que no tienen para comer adecuadamente cada día.

Resulta indudable que el crecimiento económico en la región ha sido sostenido durante los últimos cuatro años, finalizando el 2007 con un 5% de aumento. Prácticamente todos los países han aumentado sus niveles de actividades económicas; sin embargo, América Latina tiene la distribución económica más desigual del mundo.

Las desigualdades no son sólo en la distribución de los recursos económicos, sino también se dan en el acceso a los bienes y servicios básicos como el acceso a la educación, la salud y la vivienda. El mapa de las desigualdades se extiende asimismo a las probabilidades de acceder al agua potable, el saneamiento básico, la electricidad, los derechos de propiedad, la justicia y la administración pública, la seguridad social y el empleo más estable.

La pobreza en América Latina continúa en los mismos niveles de los últimos años con un 36,5%. Esto implica que cerca de 200 millones de habitantes en América Latina viven en la pobreza, siendo menores de edad más del 50% de esta cifra; como también la mitad de los pobres son mujeres. En América del Sur, los países cuya población pobre su-

Caterina Bain

Directora Adjunta

Humberto Martín Shikiya

Director

para el 40% son: Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia y Ecuador. Son los países donde la concentración de la riqueza se da de una manera más profunda y donde persisten las desigualdades adicionales por razones étnicas y raciales.

Esta situación de crecimiento económico, concentración de riquezas y desigualdades sociales profundas se nutren de un modelo de distribución de los recursos que evidentemente no alcanza con un aumento circunstancial de mayor empleo y de aumento de planes y programas sociales por parte de los Estados. Resulta necesario generar condiciones más perdurables de estabilidad laboral que resuelvan las situaciones de precariedad e inseguridad en los beneficios sociales de empleabilidad; disminuir la presión impositiva sobre los consumos masivos y salarios de manera tal de superar el sistema regresivo de los actuales sistemas tributarios; promover y activar oportunidades que permitan a las personas más desfavorecidas y vulnerables transformar su situación actual en mayor dignidad.

Para ello, es significativo que los distintos sectores y actores de la sociedad civil puedan coordinarse en acciones que permitan transformar ciertas tensiones sociales en propuestas concretas que favorezcan una justa y mayor distribución de la riqueza; de manera tal que esas propuestas se materialicen en acuerdos más duraderos con los Estados y otros sectores de la economía de los países.

Los desafíos en la actual realidad latinoamericana también están centrados en las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil en la elaboración de propuestas que efectivamente impliquen un aumento de mayor vigencia y ejercicio de derechos con procesos de plena participación ciudadana. En ese marco desde donde se puede contribuir a democratizar nuestras economías y promover una mayor y mejor distribución de la riqueza, de tal manera que nuestras paradojas sean paradigmas de nuevos escenarios por vivir.

Mayo 2008